

por Ingrid Haas



I puritani (Bellini)

D. Damrau, J. Camarena, L. Tézier, N. Testé; E. Pidò
Orquesta y Coro del Teatro Real de Madrid
BelAir Classiques Bluray

Para poder representar *I puritani* de Bellini es necesario contar con cuatro cantantes excelentes con dotes belcantistas que puedan hacer justicia a las bellas melodías bellinianas y afrontar las dificultades de la partitura, especialmente para la soprano y el tenor. Así que, cuando se llega a conjuntar un elenco con la calidad vocal e interpretativa del que reunió el Teatro Real de Madrid hace un año, se agradece que se haya hecho un registro visual de una de las funciones. Aunado a un gran elenco, encabezado por la soprano alemana **Diana Damrau** como Elvira y el tenor mexicano **Javier Camarena** como Arturo, se contó con el barítono francés **Ludovic Tézier** en el rol de Riccardo y con el bajo-barítono **Nicolas Testé** como Giorgio.

La puesta en escena de **Emilio Sagi** es oscura pero se agradece que se haya limitado solamente a contar la historia, sin añadir nada que distraiga del deleite vocal que es esta ópera de *bel canto*. **Evelino Pidò** dirige de manera correcta la partitura y respira bien con sus

cantantes, alentando un poco los *tempi* en ciertas partes, sin desdibujar la belleza de las melodías bellinianas.

Damrau hace una Elvira jovial, llena de vitalidad y plenamente enamorada de Arturo. Muestra a un personaje lleno de vida, apasionado y que sabe bien plasmar toda la gama de emociones por las que pasa el personaje durante la ópera. Vocalmente, afronta el rol con aplomo, dándole intención a cada palabra que canta, mostrando una hermosa línea de canto y un fraseo elegante. Sus agudos ya no son tan brillantes como cuando cantaba la Reina de la Noche, pero siguen siendo seguros y certeros, al igual que su coloratura. Su registro central tiene más cuerpo ahora y se nota mucho al escucharla cantar su aria 'Oh, rendetemi la speme... Qui la voce sua soave'. Se adentra de manera muy emotiva en la desesperación de Elvira. Da una cátedra de interpretación de texto junto con una sensibilidad a flor de piel a través de la voz. Sus fiorituras y sobreagudos —más que por mero lucimiento vocal— dan expresividad a la escena. Otros dos de sus momentos cumbres son los dos duetos con Camarena: 'A te o cara' y 'Fini, me lassa... Vieni, vieni fra queste braccia'.

El tenor mexicano se consolida en estas funciones como uno de los mejores intérpretes del rol de Arturo de los últimos veinte años. Su voz es idónea para el papel, no sólo por su calidad tímbrica, sino también por la manera en que hace resaltar la belleza de la melodía belliniana, dada su impecable técnica. Sus sobreagudos son luminosos; su fraseo, exquisito; y su línea de canto, elegante y sutil. Al igual que Damrau, Camarena no sólo emite las notas; también interpreta y profundiza en el texto que canta, con gran expresividad. Canta con gran musicalidad y estilo belcantista su aria del tercer acto 'Son salvo...' e imprime mucha emotividad a 'Credeasi misera'.

El barítono Tézier como Riccardo es un deleite, ya que canta este papel con una técnica impecable, fraseo muy bello y un color aterciopelado. Desde su aria 'Ah, per sempre io ti perdei' hasta su escena con el Giorgio del bajo-barítono Testé, 'Suoni la tromba', Tézier hace un Riccardo imponente, un digno rival para el carismático Arturo de Camarena. El punto débil de Tézier, tal vez, es la monotonía de su actuación. Por su parte, Testé canta con voz suave, y su timbre luce más en el registro central. Otra escena donde Testé canta muy bien es en su dueto del primer acto con Damrau.

La mezzosoprano **Annalisa Stroppa** es una Enrichetta más joven de lo acostumbrado y esto beneficia mucho a la hora de escucharla en el cuarteto 'Son vergin vezzosa' o en el trío con Arturo y Riccardo. Su voz es oscura pero con buen *squillo*. Tiene un porte distinguido y actúa con naturalidad. El bajo húngaro **Miklós Sebestyén** canta a Walton y el tenor **Antonio Lozano** es Sir Bruno.

El sonido de la Orquesta del Teatro Real de Madrid es brillante, sobre todo la claridad de las cuerdas.



La clemenza di Tito (Mozart)

R. Villazón, M. Rebeka, J. DiDonato, T. Erraught, R. Mühlemann, A. Plachetka;

Y. Nézet-Séguin

Chamber Orchestra of Europe

Deutsche Grammophon CD

La Clemenza di Tito es la quinta de seis óperas de Mozart en el proyecto de grabación del director **Yannick Nézet-Séguin** y el tenor mexicano **Rolando Villazón**. Ambos participan en todos los títulos que se han hecho hasta el momento, faltando solamente *Die Zauberflöte*, que saldrá a la venta en 2019.

El elenco aquí seleccionado es sólido, en especial por la pareja principal: Vitellia (soprano) y Sesto (mezzosoprano), quienes llevan el peso vocal de la ópera, a pesar de que en el título lleve el nombre de Tito. La soprano letona **Marina Rebeka**, en el difícil rol de Vitellia y la mezzosoprano norteamericana **Joyce DiDonato** como Sesto —sin demeritar el trabajo de Villazón como Tito— se llevan la grabación.

Completan el reparto la mezzosoprano irlandesa **Tara Erraught** como Annio, la soprano suiza **Regula Mühlemann** como Servilia y el barítono checo **Adam Plachetka** como Publio.

Nézet-Séguin dirige a la Chamber Orchestra of Europe con brío y fuerza dramática, además de una gran capacidad para matizar y frasear con sus cantantes.

Vitellia es, sin duda alguna, el papel más complicado, vocalmente, de toda la ópera; debe poseer una voz lírica, con gran coloratura y además un rango muy amplio para poder hacer los saltos que le piden sus arias y algunos de los duetos y tríos en los que participa. Rebeka cumple con creces en su interpretación de la desechada hija del depuesto emperador Vitellio, cantando con una voz potente, en ciertos momentos, y moldeando su instrumento de tal

manera que es capaz de frasear sutilmente o imprimirle incluso cierta sensualidad al papel, sobre todo en su primer dueto con Sesto, y (al igual que DiDonato) actúa muy bien los recitativos, dándole intención a cada palabra, sin limitarse sólo a cantar las notas. Con hermosa línea interpreta su aria ‘Deh, se piacer mi vuoi’ e ilustra muy bien la inquietud de Vitellia en ‘Non più di fiori’. Armoniza con DiDonato en el dueto ‘Come ti piace imponi’ y en el terceto con Sesto y Publio ‘Se al volto mai ti senti’. Sus notas graves no son de pecho, sus agudos y sobreagudos son brillantes y con *squillo*; es muy refrescante escuchar a una Vitellia que se escucha joven.

DiDonato domina a la perfección el rol de Sesto y sabe darle la interpretación correcta al personaje a través de su voz. Está de más decir que canta su aria ‘Parto, parto ma tu ben mio’ de manera emotiva y con buen fraseo. Se adentra en el conflicto del personaje y lo proyecta muy bien, tanto en los recitativos como en sus arias, duetos y concertantes. Otro gran momento de DiDonato en esta grabación es el aria ‘Deh, per questo istante solo’, además de su dueto con Rebeka y el que canta después con Erraught: ‘Deh prendi un dolce amplesso’. Su voz sigue siendo muy flexible y conoce el estilo mozartiano a la perfección.

DiDonato transmite con su voz la nobleza y el alma buena de Sesto; una interpretación completa y muy emotiva. Se encuentra, definitivamente, en plenitud vocal.

Villazón no posee lo que, generalmente, se conoce como un timbre mozartiano; su voz es mucho más oscura y es demasiado intenso en su manera de decir los textos, ya que en ocasiones parece que gruñe lo que debería cantar. Para muchos es expresividad y pasión, pero el rol de Tito requiere elegancia. Villazón lo canta con pasión, pero se escucha forzado y, en algunos recitativos, gritado. Al subir al registro agudo, aprieta la voz y pierde brillantez. No tiene la sutileza o los matices de Stuart Burrows, Ramón Vargas o Kurt Streit, tenores que lo han precedido en el rol.

Su canto gustará a muchos por su intensidad pero se siente fuera de lugar como Tito, especialmente si lo comparamos con las damas que lo acompañan en la grabación. Y aunque canta bien sus, no se escucha cómodo con las florituras de ‘Se all’impero’ o con el fraseo etéreo que se requiere en ‘Del più sublime soglio’. Solo en ‘Ah, se fosse intorno al trono’ escuchamos un poco su emisión un poco más libre.

Erraught posee una voz linda pero sus agudos son delgados. No obstante, su Annio es muy bueno y canta sus dos arias con gran técnica, especialmente ‘Torna di Tito’. Su mejor momento en la grabación es el dueto con la Servilia de **Regula Mühlemann**, ‘Ah, perdona al primo affetto’. Ambas manejan muy bien los recitativos e interpretan el texto sin exagerar o sonar fuera de estilo. Mühlemann es una Servilia tierna, de voz pura y agudos prístinos. Canta un hermoso ‘S’altro che lagrime’, en el que muestra que conoce muy bien el estilo mozartiano. Plachetka es un Publio con voz imponente, oscura y que hace lucir al máximo su aria ‘Tardi s’avede d’un tradimento’.

Los *tempi* ayudan a la interpretación de sus cantantes, haciendo sentir que la orquesta es una voz más dentro de los concertantes. El tejido orquestal está perfectamente armonizado y el director canadiense sabe resaltar ciertos pasajes en las arias, los duetos y los concertantes, dando brillantez sonora.



Cecilia & Sol: *Dolce duello*

Cecilia Bartoli (mezzosoprano), Sol Gabetta (violonviolonchelo); Andrés Gabetta
Capella Gabetta
 DECCA CD

El título *Dolce duello* describe a la perfección lo que el nuevo disco de la mezzosoprano **Cecilia Bartoli** es: un dulce duelo de talentos, voz e interpretación musical entre ella y la violonchelista argentina **Sol Gabetta**.

Recordando los “duelos” artísticos que se daban en el siglo XVIII entre cantantes o entre ellos y los instrumentistas que los acompañaban en las arias *obbligato*, Bartoli y Gabetta decidieron grabar arias donde el diálogo musical entre el violonchelo y la voz mostrara el virtuosismo y sincronía que deben tener cantantes e instrumentistas al interpretar un dueto. El repertorio que grabaron en este disco incluye tres estrenos mundiales y cinco arias, además del concierto para violonchelo no. 10 en Re mayor G483 de Luigi Boccherini. Acompañan a las artistas la Capella Gabetta, dirigida por el hermano de la violonchelista, **Andrés Gabetta**.

Si algo hay que admirar de Bartoli, además de su voz y su innegable musicalidad, es su interés por grabar material que aporte algo al mundo de la música y que saque a la luz piezas de gran calidad que han sido olvidadas o no interpretadas en tiempos modernos. En este nuevo disco con Gabetta nos presenta tres arias que no se habían grabado antes: ‘Fortuna e speranza’ de *Nitocri* y ‘Tanto, e con sì gran piena’ de *Gianguir, imperatore del Mogol* de Antonio Caldara, y ‘Giusto amor, tu che m’accendi’ de *Gli orti esperidi* de Nicola Porpora.

Incluye también las arias ‘Aure, andate e baciare’ de *Il nascimento dell’Aurora* de Tomaso Albinoni, ‘Aure voi, de’ miei sospiri’ de *San Sigismondo, Re di Borgogna* de Domenico Gabrielli, ‘Di verde ulivo’ de *Tito Manlio* de Antonio Vivaldi, ‘Son qual stanco pellegrino’ de *Arianna in Creta* y ‘What passion cannot music raise and quell’ de *Ode to St Cecilia’s Day* de Georg Friedrich Händel.

En todo el disco es notoria la compenetración de Gabetta y Bartoli: Gabetta frasea haciendo que el violonchelo “cante” con la misma expresividad de la voz de Bartoli. En el aria de *Nitocri*, la mezzosoprano italiana hace gala de su hermoso timbre, su musicalidad a flor de piel y esa manera de decir el texto de las arias que le dan una nueva dimensión a cada palabra. El violonchelo dialoga con la voz o hace eco de los sentimientos de lo que se dice. Tanto en esta aria como en las que le siguen, hay un balance muy equitativo entre la voz y el violonchelo, destacando cada uno en diferente momento sin opacar una a otro.

Como en todos los discos de Bartoli, hay arias de bravura al igual que arias de introspección o carácter más evocativo, dándole oportunidad a la cantante italiana de lucir la flexibilidad de su instrumento y la belleza de su línea de canto. Una de las piezas donde muestra su virtuosismo es en el aria de Albinoni. Sus fiorituras son certeras, claras y con el “sello Bartoli” de perfección técnica y fluidez. El acompañamiento del violonchelo aquí es muy importante: hacen cadencias juntas y en algunos pasajes se unen armónicamente en las agilidades. La misma sinergia pasa en el aria más lenta y evocativa de Gabrielli, donde la melodía que canta Bartoli expresa una cosa y el virtuosismo de los adornos del violonchelo de Gabetta completan lo que dice la voz.

En una pieza más alegre, ‘Di verde ulivo’ de Vivaldi, Gabetta toca una maravillosa introducción al aria. La claridad de cada nota que toca la chelista argentina es reflejo de la pureza vocal con la que Bartoli interpreta esta aria, haciendo una especie de espejo musical. Gabetta vuelve a darnos una bellísima interpretación de otra introducción: la del aria ‘What passion cannot music raise and quell’ de *Ode to St Cecilia’s Day* de Händel. Es como si el violonchelo cantara, aunque no escuchamos texto alguno.

Continuamos con otra aria de gran virtuosismo, tanto para la voz como para el violonchelo: ‘Tanto, e con sì gran piena’ de *Gianguir, imperatore del Mogol* de Caldara. La voz de Bartoli sonríe al cantar esta pieza llena de fiorituras. En el aria de *Arianna in Creta*, el violonchelo expresa la nostalgia de Alceste y envuelve a la voz como una continuación del alma del personaje. La *mezza voce* de Bartoli sigue siendo exquisita y su expresividad resalta la bella melodía del aria. Cierra la parte vocal del disco con el aria de Adone de *Gli orti esperidi* de Porpora; de nuevo, voz y violonchelo se entrelazan en la melodía para dar expresividad a lo que dice el texto.

El disco termina con una magnífica interpretación del concierto para violonchelo no. 10 en Re Mayor G483 de Boccherini, dándole oportunidad a Gabetta de lucir el bello sonido que obtiene de su instrumento. Hay que destacar aquí también el acompañamiento de la Capella Gabetta y de la dirección e interpretación al violín de Andrés Gabetta. Su sonido es brillante, limpio, con *tempi* muy